



**María Lara Martínez
Laura Lara Martínez**

MENTIRAS de la Historia de España

**A veces las cosas no son
como nos las han contado**


ESPASA

MARÍA LARA MARTÍNEZ
LAURA LARA MARTÍNEZ

MENTIRAS DE LA HISTORIA DE ESPAÑA

A veces las cosas no son
como nos las han contado



ESPASA

Primera edición: noviembre de 2022

© María Lara Martínez, 2022

© Laura Lara Martínez, 2022

© Editorial Planeta, S. A., 2022

Espasa es un sello editorial de Editorial Planeta, S. A.

Avda. Diagonal, 662-664

08034 Barcelona

Preimpresión: Safekat, S. L.

Imágenes de interior: © Naval Museum, Genova/Album; © Documenta/Album; © Museo del Prado. Joseph Martin/Album; © Museo del Prado/Album; © Fine Art Images/Album; © Universal Images Group/Universal History Archive/Album; © Prisma/Album; © National Archives and Records Administration/Science Source/Album; © Efe/Album; © Erich Lessing/Album; © Oronoz/Album; © Album; © Daniel Beltrá/EFE/Album; The Picture Art Collection/Alamy/ACI y AESA.

Iconografía: Grupo Planeta

Depósito legal: B. 19.132-2022

ISBN: 978-84-670-6735-4

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y siguientes del Código Penal).

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

Espasa, en su deseo de mejorar sus publicaciones, agradecerá cualquier sugerencia que los lectores hagan al departamento editorial por correo electrónico: sugerencias@espasa.es

www.espasa.com

www.planetadelibros.com

Impreso en España / *Printed in Spain*

Impresión: Huertas, S. A.



El papel utilizado para la impresión de este libro está calificado como papel ecológico y procede de bosques gestionados de manera sostenible.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN. LA VERDAD EN LA HISTORIA DE ESPAÑA	19
Los maestros de la sospecha	20
El mito en la Historia	22
El método arqueológico de detección	26
La propaganda y la perspectiva	28
El pecado de mentir	31
Un libro de preguntas	32
1. CUANDO NADIE ESCRIBÍA, PINTABAN LAS DAMAS	35
Las manos paleolíticas	36
La mujer en el mundo ibero	40
La Reina Mora	43
La Dama de Baza, ¿primera lideresa de la Historia de España?	45
La madre Luna	47
Las sacerdotisas de Montelirio	49
2. ¿HUBO UN REY MAGO ANDALUZ?	53
¿Es España la Corona más antigua?	53
Tierra de conejos	55
Las dos Iberias	56
El olvidado Artabán	58
Tartessos no es Tarsis	59
El monarca Argantonio	61
Cabalgatas para todos	63

3.	LOS CABALLEROS MEDIEVALES NO SABÍAN QUE IBAN A LA RECONQUISTA	65
	La «pérdida de España»	66
	Los pactos de una conquista relámpago	67
	¿Dónde tuvo lugar la batalla de Guadalete?	69
	Covadonga: de escaramuza a gesta	72
	¿Se llevaban tan mal? Frente al tabú étnico, matrimonios mixtos	77
	De la guerra mortal a los torneos entre moros y cristianos	79
	La jura de Santa Gadea y otras historias inexplicables ...	83
	¿Fue el británico el primer Parlamento?	87
	Un vocablo contemporáneo para un fenómeno medieval	88
4.	¿ES CIERTO ALGO DE LO QUE SABEMOS DE COLÓN?	91
	La juventud oficial de Cristóbal	92
	La influencia de Marco Polo	94
	Las Capitulaciones de Santa Fe	95
	El exilio de los judíos	97
	La escala en las Islas Afortunadas	99
	La entrevista de Barcelona	102
	La Isabela	103
	Empiezan los problemas	104
	En vez de Colombia, América	106
	De la cárcel al espacio	107
	Los huesos de Colón	108
	La disputada acta de nacimiento	109
5.	A ISABEL LA CATÓLICA LE GUSTABA LA MODA	115
	El retrato de la reina	116
	Una boda falsificada	117
	No fueron unos asesinos en serie	120
	¿Era La Beltraneja sobrina de Isabel?	121
	El último grano de la granada	125
	El bulo de la camisa	126

El Santo Niño de La Guardia, ¿una operación de propaganda?	129
Las joyas	137
6. JUANA I NO ESTABA LOCA	139
El clavicordio y la danza	140
Felipe no era tan «hermoso»	141
La versión oficial	143
Desmontando falacias	145
Las Comunidades	149
Historia clínica	153
7. FALSAS NUEVAS SOBRE FELIPE II	157
El felicísimo viaje	158
No era antipático, sino tímido	159
El despacho de la guerra	162
La Leyenda Negra	165
El asunto holandés	170
La derrota de la Gran Armada	171
El Imperio en el que no se ponía el sol	176
La obra más larga	177
8. LOS BRAZOS DE CERVANTES	181
El hijo del barbero-sangrador	182
Un prófugo que se hace camarero	184
El manco	185
El cautivo	186
Los cuentos y las cuentas	188
El tripulante invisible	189
El hallazgo casual	193
La interculturalidad	193
El examen forense	195
Paciencia y barajar	196
9. ¿EL GRECO TENÍA LA VISIÓN PERFECTA?	201
La familia del cretense	202
Un extranjero en Toledo	203
Soltero y padre	204

El taller de Doménico	205
El <i>revival</i>	207
¿Dónde está su tumba?	210
Acomodación al contexto	213
¿Era cuestión de gafas?	214
10. ¿CREÓ ESPAÑA LA CAZA DE BRUJAS?	219
El catálogo de causas inquisitoriales	220
El funcionamiento de los tribunales	223
El censo de hogueras	225
Zugarramurdi, minuto cero	227
11. FELIPE IV NO FUE UN REY PASMADO	237
Ir a clase entre intrigas	238
La estatua animada	239
¿Un Memorial falsificado?	241
Adiós, Olivares	244
La confidente de Ágreda	245
La monja negra de Moret	246
Retoques de pincel y sortilegios	247
Lo que vio una inglesa	248
¿Un rey de novela?	250
12. CARLOS II NO ESTABA HECHIZADO	253
El príncipe de los horóscopos	254
El novio fantasma	256
Exorcismos múltiples	258
Una firma de otra mano	262
La genética da la clave	264
¿Un tiempo de decadencia?	265
13. LA CONQUISTA DE LAS INDIAS NO FUE UN GENOCIDIO	267
Las cifras	268
La revolución de Montesinos	270
Las Leyes de Burgos	271
La injusticia de la encomienda	273
La Escuela de Salamanca	275

La pintura de castas	277
De Pocahontas al <i>Western</i>	279
14. TRES CUARTOS AL PREGONERO: NINGÚN HIJO DE CARLOS IV ERA SUYO Y JOSÉ I NO BEBÍA ALCOHOL	283
El trono por rebote	284
Una familia numerosa	285
La pareja y los instrumentos de cuerda	286
La reina libertina	289
El Príncipe de la Paz	291
Las majas	293
La última confesión	294
El misterio de los papás	297
Pepe Bonaparte no era un borracho	299
15. ¿QUIÉN MATÓ A PRIM?	303
El fraude electoral	304
El héroe de Castillejos	305
La Unión Liberal	309
La plaza de rey a concurso	310
Paca Agüero	312
El crimen de la calle del Turco	313
Mentiras al descubierto	317
No solo los Borbones han sido infieles	318
16. LA VERDAD DE PUIGMOLTEJO	323
El poder de una nodriza	324
Los Muñoces	325
Una educación con claroscuros	327
La boda	331
Sangre nueva	333
La cuna	336
El manifiesto del 1 de diciembre	338
El Pacificador	340
Mercedes, Elena, María Cristina... ..	341
La casa Clonard	344

17. ¿FUE TAN TERRIBLE EL DESASTRE DEL 98?	347
La tierra más hermosa	348
La trata negrera	349
Cómo voló el Maine	351
La olvidada Guam	352
Los últimos de Filipinas	353
Emigración y banca	356
El Regeneracionismo	357
Informe Cajal	359
18. 1918: LA GRIPE QUE NO FUE ESPAÑOLA	363
Un ladrón en la noche	364
El enigma del metro	365
La fiebre de las moscas de arena	366
Nudismo y espiritismo	368
Lecciones de la mascarilla	371
La sombra del «soldado de Nápoles»	373
La vacuna	374
La penicilina y el espionaje	376
¿Coincidencias con el coronavirus?	378
El cisne negro	380
19. LA SEGUNDA REPÚBLICA Y LA RULETA DE LA FORTUNA ...	383
<i>Delenda est Monarchia</i>	384
Un duro no son dos pesetas	386
¿Estuvo La Caoba en Bulgaria?	388
Alfonso XIII y la paz mundial	389
La República en la Arcadia	391
La espiral de violencia	395
El estraperlo	403
Boris y la Guardia Civil	406
El Comité de No Intervención que sí intervino en la guerra	407
Las Brigadas Internacionales y los Juegos Olímpicos	409
No había dos Españas, sino tres	410
El oro de Moscú	414

20. GUADALAJARA NO ES ABISINIA	421
La invasión de Etiopía	422
El Frente de Guadalajara, minuto a minuto	423
La farsa de Escipión	432
Entre <i>Facceta nera</i> y <i>Bandiera rossa</i>	434
El ego y el caos	436
Alberti y Stalin	437
¿Los <i>latin lovers</i> se comían a los niños?	438
La fase más mediática	440
Guadalajara pudo ser Guernica	442
21. LOS «ARIOS» ESPAÑOLES, LA FILEKINA Y OTRAS <i>FAKE</i> <i>NEWS</i> DEL FRANQUISMO	445
El 18 de julio como fiesta	446
La búsqueda de la raza aria	448
Leslie Howard y el falso Colón	449
Un error de traducción en Hendaya	451
La gasolina mágica	454
¿Surgió la Coca-Cola en Valencia antes que en Geor- gia?	456
«Evita, que hable»: el poder de la coma	457
Antes ya hubo pantanos	462
Fraga en Palomares	463
¿Inventó Franco la Seguridad Social y las pensiones?	466
Las vacaciones previas al 600	468
Canguros, Eucaliptos y Emúes para Marta	474
22. EL «CASO UMMO»	481
¿Qué es un exoplaneta?	482
Las cartas de los ummitas a los españoles	483
Terror en Aluche	486
¿Eran nacionalcatólicos los ovnis?	487
Ummo se apaga	489
23. RAIMUNDITA, O LA FUERZA DE LA PSICOFONÍA DE MO- CHILA	493
El controvertido linaje	494

Voces del más allá	497
Excavación y rodaje en el Palacio de Linares	498
La niña fantasma	500
FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA	503
ÍNDICE ONOMÁSTICO	507

1

CUANDO NADIE ESCRIBÍA, PINTABAN LAS DAMAS

En el siglo XXI, hombres y mujeres podemos dejar huella de nuestro paso sobre la Tierra en multitud de soportes ignotos hasta hace unos años. Hallazgos contemporáneos parecen confirmar que el hombre no procede del mono, como predicaban con sarcasmo los contrincantes de Darwin en la centuria decimonónica, sino del primate, que parece lo mismo, pero no lo es, pues hay una diferencia entre ser primo de alguien o ser padre.

La filogenia humana se complica. Esto nos parecen decir con su mirada desafiante desde un más allá muy lejano el *Homo Floresiensis* y el *Homo Luzonensis*. Los fragmentos descubiertos son escasos, aunque apuntan a que estos especímenes eran muy distintos al *Homo sapiens* (grupo al que pertenecemos). Eran hombres pequeños, con una estatura que raramente superaba el metro, a diferencia del homínido que habitó la cueva siberiana de Denisova, cuyo genoma parece perpetuarse en un 5% en pobladores de Papúa Nueva Guinea.

Estos tres colectivos (denisovanos, floresiensis y luzonensis) desbancan la hipótesis de una única línea evolutiva, avalando la opción de una «evolución desordenada», con procesos paralelos en diferentes escenarios y posibilidad de cruce entre sí. Ejemplo de ello son los sujetos que convivieron hace unos 60.000 años: neandertales, floresiensis, luzonensis, denisovanos y sapiens. Así sucedió en el nacimiento de Denny, una chica de 13 años que tenía un padre denisovano y una madre neandertal. Denny es el

único fósil que se conserva de un individuo híbrido de primera generación y vivió en el macizo de Altái, en Rusia, hace 50.000 años.

Los sujetos florisiensis y luzonensis fueron encontrados respectivamente en las islas de Flores y de Luzón, en Indonesia y en Filipinas, territorios que pertenecieron históricamente a España en la Edad Moderna, en el caso de las Molucas, y hasta 1898 con los últimos de Baler.

En los pueblos del norte de la península Ibérica está atestiguado el matriarcado desde Estrabón. El geógrafo e historiador griego del cambio de era así lo refería:

Por ejemplo, entre los cántabros los hombres dan la dote a las mujeres, las hijas son las que heredan y buscan mujer para sus hermanos; esto parece ser una especie de ginecocracia (dominio de las mujeres), régimen que no es ciertamente civilizado.

El tema del liderazgo está de moda, pero también hay que rastrearlo en el pasado porque podemos encontrar sorpresas. ¿Y si después de milenios de patriarcado, en que se ha repetido que las decisiones las tomaban los varones, nos encontramos con que el matriarcado no se registró solo en la parte septentrional de España y que hubo mujeres dirigentes en las civilizaciones antiguas? Es más, si vamos atrás en la cronología y viajamos a la Prehistoria, nos percatamos de que los primeros seres artísticos pudieron ser mujeres y niños, no hombres, como generalmente se había creído.

LAS MANOS PALEOLÍTICAS

El arte rupestre se desarrolló en un amplio marco cronológico, con una antigüedad de entre 40.000 y 2.500 años. En el Paleolítico Superior se representaba lo más inmediato, aquello que se veía (las manos) o lo que se quería tener, si seguimos el criterio de la magia simpática: la caza.

Durante décadas se ha afirmado que eran los hombres quienes practicaban la caza, asumiendo que en las sociedades primitivas había una división sexual del trabajo. De acuerdo a este paradigma, las señoras se dedicaban al cuidado familiar y a recolectar frutos. Yacimientos americanos invalidan esa teoría pues los hallazgos evidencian que las mujeres prehistóricas cazaban. En los Andes peruanos, exactamente en Wilamaya Patjxa, un equipo de la Universidad de California encontró en 2020 restos de 9.000 años de antigüedad de una mujer joven, de entre diecisiete y diecinueve años, que fue enterrada con un juego de herramientas de caza mayor.

Asimismo, además de la plasmación gráfica de animales, en las cuevas hay numerosas manos; por ejemplo, en las grutas de El Castillo, Altamira y Atapuerca, en España; Pech-Merlé y Brissac, en Francia; en África, en Argentina, en Australia, en Borneo, etc. En todos los continentes hay manos impresas en las rocas, los artistas apoyaban la palma contra la pared de la cueva y soplaban sobre ella el pigmento. Tal vez las pinturas fueran ejecutadas en festivales religiosos donde participaba todo el grupo. O quizás fueran dibujos solitarios. ¿Marcaban las manos la posesión del espacio? ¿Podían todos los miembros dejar su recuerdo? ¿Estos grafismos serían comparables a *selfies*?

Algunas figuras de animales estampadas en las cuevas del sur de Francia, vistas a la luz de las antorchas, parecen moverse como si estuvieran animadas. Estableciendo el paralelo etnográfico, estas técnicas artísticas se han mantenido vigentes desde el Pleistoceno al Holoceno. En Chongoni (Malawi), los chewa pintaron sobre las rocas con técnicas tradicionales hasta bien entrado el siglo xx. De este modo, han dejado uno de los vestigios más feministas del arte primitivo.

En 1998 John T. Manning, biólogo evolutivo de la universidad galesa de Swansea, y su equipo aportaron datos sobre el efecto que tiene la exposición del feto a hormonas sexuales durante la gestación. El estudio demostró que existe una relación en la medida de los dedos de la mano que difiere entre hombres y mujeres. Si aplicamos esta investigación a la Historia, a partir del ca-

non podemos averiguar si las manos estampadas en las cuevas pertenecen a hombres o a mujeres.

Jean-Michel Chazine y Arnaud Noury, arqueólogo y prehistoriador e informático del Centro Nacional para la Investigación Científica de Francia (CNRS), respectivamente, pusieron en marcha el *software* Kalimain para analizar el panel de manos impresas en negativo en la cueva de Gua Ham Masri II, en Indonesia. Concluyeron diciendo que habían sido ejecutadas por varones y por damas.

Siguiendo este esquema, el arqueólogo estadounidense Dean Snow aplicó el método en treinta y dos manos negativas repartidas por ocho cuevas españolas y francesas, entre ellas El Castillo. De acuerdo al algoritmo, veinticuatro de ellas (el 75 %) habrían sido realizadas por hembras. Otro arqueólogo estadounidense, Dave Whitley, ha dado un sentido mágico a tales plasmaciones, suscitando la duda de si los chamanes de la Prehistoria no habrían sido «chamanas».

La primera mentira que conviene eliminar es la de qué grupo fue el primero que hizo pinturas rupestres. Siempre se ha aseverado que el *Homo Sapiens* fue el primer ser artístico; sin embargo, las manifestaciones de Maltravieso (Cáceres), La Pasiega (Cantabria) y Ardales (Málaga) tienen fechas superiores a los 66.000 años, de manera que debieron ser trazadas por neandertales. En 2018, la revista *Science* dio a conocer los resultados de unas investigaciones que muestran que las pinturas rupestres de estos tres yacimientos son las representaciones artísticas más antiguas del planeta, siendo adjudicada su autoría a neandertales.

Del mismo modo, en enero de 2019 se encontraron tres nuevas manos en Altamira. Cabe recordar que las pinturas rupestres de la cueva de Santillana del Mar (Cantabria) fueron descubiertas por una niña, en 1879. El erudito local Marcelino Sanz de Sautuola pertenecía a una acaudalada familia montañesa. Un día, paseando con su hija María, de ocho años, ella se adentró con un candil por la gruta y fue esta la primera que captó los dibujos. Con sorpresa exclamó: «¡Mira, papá, bueyes!». Don Marcelino se quedó atónito, investigó al respecto, pero no había precedentes

de pinturas de arte cuaternario, por lo que fue el primero en publicar en revistas europeas sobre el tema y fue acusado de embustero e impostor. Altamira se volvió para él un calvario. Hasta ese momento la imagen que se tenía del ser humano de las cavernas era la de un ser rudo incapaz de producir manifestaciones creativas. Fue preciso que se hallara arte paleolítico al otro lado de los Pirineos, en Francia, para que se reconociera que el arte cantábrico era auténtico.

Lo primero que se difundió de Altamira es que había animales, aunque como apuntábamos también hay manos dibujadas. De las nueve manos que hay en Altamira, ocho están en la sala de polícromos (donde los bisontes) y una al final de la gruta. Y he aquí la segunda mentira a desmontar. Se habría pensado que las pintaron hombres, porque en la sociedad patriarcal todos los logros han sido atribuidos a los varones. No obstante, por el tamaño y su ubicación en la pared parece que fueron hechas por mujeres y niños, es decir, que durante tantos lustros en los que se ha debatido si las pinturas rupestres tenían una función religiosa, mágica, estratégica o decorativa, los tratadistas han olvidado enfatizar que las damas empezaron a pintar desde la Prehistoria. No es de extrañar que, después de visitar la cueva de Lascaux, Picasso exclamara: «¡Han inventado todo!».

Al luzonensis lo han bautizado como Hobbit, a partir del personaje de *El señor de los anillos* y la saga de J. R. R. Tolkien. Escritor inglés que, por otra parte, se basó en sus terribles experiencias en la batalla del Somme, en 1916, en la Primera Guerra Mundial, para su descripción del mal absoluto en la tierra maléfica por excelencia: Mordor. Cuando la madre de Tolkien, Mabel Suffield, se convirtió al catolicismo en 1900, el resto de su familia baptista se negó a acoger a sus hijos. En 1904 Mabel falleció por una complicación de la diabetes y el futuro escritor fue protegido por un cura andaluz, Francis Xavier Morgan Osborne, perteneciente a la familia de bodegueros.

No sabemos qué tal le sentará al luzonensis ser tratado como producto de ficción, aunque, a decir verdad, el planeta empieza a asemejarse cada vez más a La Comarca, ya que es factible, a través

de la tecnología, estar conectado a millas de distancia, asunto que parecería de fantasía si se lo narráramos a nuestras generaciones precedentes. Precisamente ahora las redes sociales empiezan a prever que, en media centuria, quizás tengan más perfiles de muertos que de vivos. A nuevas realidades, habrá que dar ingeniosas respuestas.

LA MUJER EN EL MUNDO IBERO

Un poco más adelante en los años, que son horas en los albores de la civilización, volvemos a encontrarnos con las mujeres en pie de guerra o como gestoras de la paz. En la Protohistoria, esa larga noche de la humanidad (entre la Prehistoria y la Historia) en que los habitantes peninsulares no tenían escritura, pero hablaban por escrito de ellos los foráneos, las mujeres tuvieron un protagonismo esencial.

Uno de los pueblos más antiguos de España es el de los iberos. Vivieron entre los siglos VII y III a. C., y conformaron una sociedad guerrera en la que las mujeres ejercían la diplomacia. Así tenemos al cartaginés Aníbal casado con Himilce, la princesa ibera de Oretania (La Mancha y Jaén).

Aunque la escritura ibera sigue siendo un enigma, contamos con testimonios escritos de griegos sobre su *modus vivendi*. Así, en el siglo I, nuevamente Estrabón aludía a la extremada dureza que las *mujeres iberas* mostraban en el parto.

Este conjunto de pueblos independientes tuvo la cultura más avanzada de la Edad del Hierro en nuestro país. Los iberos ocuparon el sur, el este y el nordeste de la Península y parte del sudeste de Francia. Se desarrollaron a partir del siglo VII a. C., pero alcanzaron su apogeo en los siglos V y IV a. C. Fueron permeables a las influencias de los comerciantes fenicios, griegos y cartagineses.

La primera noticia que se tiene de los iberos procede de los historiadores y los geógrafos griegos. Las descripciones más antiguas de la costa ibera mediterránea provienen de Avieno, en su

Ora maritima (siglo IV a. C.). Curiosamente, existió otra Iberia en la actual Georgia, en el Cáucaso, de la que hablaremos más adelante.

La organización social de los iberos (de la actual España) era piramidal. En la cúspide figuraba la élite, que regía los diversos estados locales. Los varones de la aristocracia tenían el *status* guerrero y sus tumbas poseían carácter monumental. Los sacerdotes, y sacerdotisas, pues también las había, no formaban una casta estructurada. Los artesanos no tenían privilegio social alguno y la mayoría de la población se dedicaba a la agricultura y a la ganadería.

Los poblados fortificados (*oppidum*) se asentaban en lugares altos, fácilmente defendibles, y se dotaban de murallas. La estructura urbanística se adaptaba a las características del relieve. Arquitectónicamente, la técnica usual entre los iberos consistía en levantar un zócalo de piedra. Un ejemplo representativo es Puig Castellar, en Santa Coloma de Gramanet (Barcelona), con hábitat en plataforma y cercado. En Zalamea de la Serena (Badajoz) estuvo el palacio-santuario de Cancho Roano, que ya hemos mencionado en la introducción. Su cuerpo principal se halla rodeado por un foso con agua y, en su interior, hay multitud de altares con ánforas de cereales, molinos de piedra, muebles de marfil, alhajas de plata y accesorios de caballería.

Las casas presentaban planta pequeña y no llegaban a los cincuenta metros cuadrados. Las paredes eran de adobe; el techo, de madera, y el suelo, de tierra. En ocasiones tenían un piso superior. En medio de la habitación se situaba el fuego, que servía para cocinar y calentar la estancia. Las camas eran de madera o de piel.

La cerámica y los demás utensilios gastronómicos estaban colocados en estanterías o en un banco que se adosaba a la pared. El mobiliario se completaba con arcones, cestos, taburetes, mesa... Con el molino de mano se trituraba el grano para transformarlo en harina. Los rituales para proteger espiritualmente el espacio eran muy importantes. Se practicaba el sacrificio de animales a modo de ofrenda antes de entrar a habitar la morada, y los restos se depositaban bajo los cimientos. También los niños eran sepultados allí.

En los cultivos alternaban cereales y leguminosas, con lo que se favorecía la regeneración de la tierra. Normalmente se practicaba una agricultura de secano, aunque contaban con frutales como el manzano, el granado y la higuera. El arado, dotado de una reja metálica, permitía trabajar en superficies duras con la fuerza de los bueyes como animales de tiro. El pastoreo representaba un sector mayor a la cría en establos. Saltando en los siglos vemos la reputación que hoy tienen los productos ibéricos (jamón y embutidos) en la mesa internacional.

Las mujeres iberas eran fértiles entre los catorce y los cuarenta y cinco años. Diversos estudios señalan que se trataba de una población joven, con una elevada mortalidad infantil (incluso superior al 50% de los nacidos) y matrimonios formados a los quince años. En el poblado de la Ferradura, en el Montsià (Tarragona) se han localizado dos telares en un barrio de siete casas. Esto indica que las chicas se pasaban buena parte de la jornada hilando.

La religión es otro misterio de los iberos. ¿A quién o a quiénes rezaban? La arqueología vuelve a darnos la pista: seres fabulosos y bestias divinizadas protegían las sepulturas nobiliarias. Del siglo IV a. C. datan algunas imágenes de divinidades importadas (Astarté, Melkart, Artemisa y Deméter). La bicha de Balazote (hallada en Albacete, si bien hoy la original se conserva en el Museo Arqueológico Nacional, en Madrid) es una escultura del paso del siglo V al IV a. C. Recrea a un toro androcéfalo, con semejanzas en estatuas del Próximo Oriente. Al igual que en el antiguo Egipto, los animales estaban presentes en su iconografía: el toro, que representaba la virilidad y la fuerza; el lince, vinculado con los muertos, o el buitre, que llevaba el alma ante los dioses.

El ritual funerario incluía la cremación y la posterior ubicación de las cenizas en tumbas. Después de ser velado en la vivienda, el cadáver era transportado con algunas de sus pertenencias a la pira de leña. Los objetos no quemados se sometían a un lavado y eran envueltos en una tela. Durante el banquete, nuevamente eran sacrificados animales. Las necrópolis estaban fuera de los poblados. Una de las más célebres es la de Pozo Moro, en Chinchilla (Albacete, hoy en el Museo Arqueológico Nacional).

Las labores agrícolas han contribuido a desvelar interrogantes de las civilizaciones, pues a muchos yacimientos los arqueólogos llegaron en el siglo xx a raíz del hallazgo ocasional a partir de un tiro de mulas o de un tractor. Así aparecieron buena parte de las damas iberas.

LA REINA MORA

Las esculturas de mujeres han sido interpretadas como diosas-madre o señoras de la fecundidad. Se ha dicho que se trataba de una versión peninsular de Tanit, divinidad cartaginesa de la Luna, de la fertilidad, de la guerra y de la sexualidad. Supuestamente recogería las entrañas del caído para presentarlas en el más allá. En la mitología griega, Gea (también llamada Gaia) era la madre del planeta. Fue la responsable de la creación del Universo y dio a luz a la primera raza de los dioses (los titanes) y a los primeros humanos. Su equivalente en el panteón romano era Terra o Tellus Mater.

Como representantes del coro de voces de lo Alto, las sacerdotisas representaban el vínculo entre la vida y la muerte. También ciertos hombres tenían una vertiente mística, por ejemplo, los sacerdotes lusitanos, capaces de leer el futuro en el intestino de los enemigos.

Artemidoro de Éfeso, hombre de Estado que viajó por las costas de Iberia alrededor del año 100 a. C., describe a la hembra ibera con un atuendo que puede percibirse en la dama de Elche (procedente de la provincia de Alicante):

Algunas mujeres ibéricas llevaban collares de hierro y grandes armazones en la cabeza, sobre la que se ponían el velo a manera de sombrilla, que les cubría el semblante. Pero otras mujeres se colocaban un pequeño *tympanon* alrededor del cuello, que cerraban fuertemente en la nuca y la cabeza hasta las orejas y se doblaba hacia arriba, al lado y detrás.

Encontrada casualmente el 4 de agosto de 1897 en la loma de La Alcudia durante las tareas agrícolas, la dama de Elche ha sido objeto de numerosas interpretaciones. Se ha dudado en torno a si representaba a una mujer mortal, a una sacerdotisa o a una divinidad. Tampoco se sabe si fue solo un busto o, por el contrario, una efigie de pie o sedente. Se desconoce si fue concebida como urna cineraria (por la cavidad de la parte posterior) o como una imagen de culto.

La escultura fue expuesta encima de un taburete en el balcón de la casa del dueño de la finca, Manuel Campello Antón, aunque, al mes del descubrimiento, un profesor de la Universidad de Burdeos, Pierre Paris, que estaba especializado en estudios hispánicos, ofreció llevarse la efigie al Louvre en París. En aquellas semanas, el 8 de agosto, había sido asesinado en el balneario de Santa Águeda, en Mondragón (Guipúzcoa), el presidente del Gobierno, Antonio Cánovas del Castillo. Ante la pasividad con la que el Estado español trató el descubrimiento, el dueño de la finca vendió a los franceses el busto por 5.200 pesetas, algo más de 30 euros actuales al cambio.

Pierre Paris fue el fundador de la Casa de Velázquez en 1920, institución francesa ubicada en la Ciudad Universitaria que quedó destruida en la Guerra Civil. Francia precisaba de autorización española para reedificar el organismo y, como el Louvre tenía una vasta colección de piezas arqueológicas españolas, en la reunión que tuvo lugar en dicho museo el 12 de octubre de 1940, los delegados españoles propusieron el intercambio de la Dama de Elche, la *Inmaculada* de Murillo y los tesoros de Guarrazar de los visigodos por una copia del *Retrato de Mariana de Austria*, de Velázquez; una pintura de El Greco y la tienda de campaña de Francisco I, requisada por las tropas de Carlos V en la batalla de Pavía (1525). El 1 de diciembre de 1940, la Dama de Elche, que estaba protegida en el castillo de Chèverny, al sur de París, desde que se inició la Segunda Guerra Mundial, salió hacia Montauban. Al verano siguiente, el 27 de junio de 1941, se exhibió oficialmente en el Museo del Prado y en 1971 se ubicó en el Museo Arqueológico Nacional.

Sus dimensiones son de cincuenta y seis centímetros de altura, cuarenta y nueve de anchura y treinta y siete de profundidad en su base. La mujer representada viste una túnica y una mantilla sostenida por una peineta (que puede parecer una tiara). El busto está tallado en caliza fina de tono naranja y la cara tiene el color original de la piedra, aunque en su época estuvo policromada y tuvo ojos de pasta vítrea. La dama lleva adornos característicos de los iberos: unas ruedas que cubren las orejas y que cuelgan de unas cadenas sujetas a una tira de cuero que le ciñe la frente, collares y coronas con pequeñas cadenas y filigranas. Son reproducciones de joyas que tuvieron su origen en Jonia en el siglo VIII a. C. y que después pasaron a Etruria. En los últimos análisis se descubrió un pequeño fragmento de pan de oro en uno de los pliegues de la espalda. Esto induce a suponer que las filigranas del busto estaban recubiertas de pan de oro. Se ha dicho también que pertenecía a la nobleza local o que era una novia ataviada.

En contraste con la indumentaria plenamente autóctona, los rasgos faciales revelan el vigoroso impacto de la escultura griega. Este icono de la cultura española data de los siglos V y IV a. C. Los ilicitanos que pasaban por el balcón donde estuvo expuesta empezaron a llamarla «la Reina Mora». El título de Dama se lo concedieron después en París, pues con este término se rebautizó a las Venus. De ella dijo el pintor surrealista Salvador Dalí: «La Dama de Elche tiene la gloria de una reina y posee el atractivo de un ángel con la fuerza de una amazona».

LA DAMA DE BAZA, ¿PRIMERA LIDERESA DE LA HISTORIA DE ESPAÑA?

Un hecho insólito que constata la arqueología es la transmisión de algunas esculturas femeninas de generación en generación en las familias o en los círculos de poder. Lo sabemos a partir de la Dama de Galera, una estatuilla de alabastro realizada a comienzos del siglo VIII a. C. que representa a un personaje fe-

menino sentado en un trono. No se trata de una dama ibera, sino de una manufactura fenicia. Sin embargo, la introdujeron en una tumba regia ibera del siglo v a. C.

Fue hallada en 1916 a raíz de actuaciones ilegales en la tumba número 20 de la necrópolis del antiguo *oppidum* ibérico de Tútugi, Galera (Granada). Debió de llegar allí a través de los intercambios comerciales entre la población autóctona peninsular y los fenicios. La Dama luce una túnica plisada larga, con cenefas bordadas, que permite ver sus pies descalzos. La cabeza, tocada con un velo y una diadema, está hueca y conectada interiormente con los senos, que se hallan horadados. Sostiene sobre su regazo un recipiente circular que tuvo dos asas, hoy perdidas. Pudo tener tapadera.

En el Cerro del Santuario se halló la Dama de Baza (conservada en el Museo Arqueológico Nacional), estatua de una mujer sentada en una butaca con alas. Porta una paloma en la mano y, en su interior, se metieron las cenizas. A pesar de que las armas llevaron a pensar que se trataba de un guerrero, análisis posteriores apuntaron que, posiblemente, con tal monumento se quiso prolongar el recuerdo de una joven de entre veinte y veinticinco años que ejerció el liderazgo en el siglo iv a. C.

Los exvotos presentados en los centros de peregrinación eran realizados sobre roca, terracota o bronce. En el elenco, aparecen pequeñas figuras de hombres y mujeres, cabezas, caballos y estatuas completas, como la hallada en Collado de los Jardines (Jaén). Cabe añadir que la pintura era practicada por los iberos desde el siglo vi a. C., como puede inferirse por comparación con las piezas egeas.

La Dama del Cerro de los Santos (también exhibida en el Museo Arqueológico Nacional) fue localizada en el santuario de Montealegre del Castillo (Albacete). Mide 1,30 metros y porta un vaso de ofrendas mientras mantiene los ojos muy abiertos. Luce tres collares y un tocado con largas trenzas y rodetes. Una fíbula en forma de T sujeta el cuello de la túnica. Tenía que ir con sus mejores galas pues era el momento de ser presentada ante la divinidad. En el mismo paraje se encontraron damas sedentes,

realizadas en terracota o arenisca, de aquellas señoras sentadas en un trono.

Otro busto contemporáneo es la Dama de Guardamar, hallada el 22 de septiembre de 1987. Se la conoce como la Dama de Cabezo Lucero, ubicado en Guardamar del Segura (Alicante). Es una escultura fragmentada, de piedra caliza de color grisáceo. Su altura máxima (en estado restaurado) es de cincuenta centímetros, de los que veinticinco corresponden a la cabeza.

La Dama viste una túnica con escote redondo. En la frente hay una diadema que muestra unas ondas en su parte inferior, cubierta por una banda de tejido que enlaza los dos rodetes laterales. Por encima de la banda y los rodetes está el manto, ajustado sobre una cofia, alta en la nuca. El contexto en el que apareció la efigie es funerario y podría datarse entre los años 400 y 370 a. C. No lleva broches, pero sí dos filas de collares. Las joyas se han relacionado con signos de majestad, pues estas damas podían ser videntes de la deidad. Parece más arcaica que la de Baza y la del Cerro de los Santos, es decir, más oriunda del entorno ibero, mientras que la de Elche es más helenizante.

En Puig de Molins se encontró la Dama de Ibiza. Mide cuarenta y siete centímetros, es de barro, se identifica con la divinidad de Tanit y parece tener influjo del arte griego del siglo IV. Luce túnica hasta los tobillos y diadema. Debajo de la tierra, en yacimientos por explorar, debe de haber más damas durmientes. Esperan que el beso de la arqueología las despierte.

LA MADRE LUNA

En todas las civilizaciones, la luna ha despertado un interés especial. En las sociedades preindustriales la observación de la luna era empleada para predecir lluvias o anticiparse a las mareas. Tradicionalmente se ha asociado a este planeta con la mujer, pues se relaciona el influjo de su energía en el ciclo menstrual o en los partos.

La divinidad lunar de los egipcios se llamaba Jonsu y en Mesopotamia se llama Sin o Nanna. Las diosas lunares griegas y ro-

manas tenían tres caras: cuando no se veía era Hécate (diosa de la hechicería), en cuarto creciente era Artemisia (para los griegos) o Diana (para los romanos), y cuando estaba llena era Selene (griega) y Luna (romana).

Los antiguos emperadores chinos adoraban a la luna en otoño para agradecerle la cosecha. Se trataba de una tradición de la India que ellos importaron y denominaron Festival de la luna. A su vez, hace más de 1.500 años, llegó desde China hasta Japón esta costumbre que se denomina *tsukimi*. En la sociedad nipona, en los meses de septiembre y octubre, hay días reservados para contemplar la luna. En portugués y en gallego la luz de luna tiene un nombre: *luar*. Esta luz no se origina en la luna, sino que refleja la que recibe del Sol. La tonalidad de *luar*, sobre todo durante la luna llena, parece azul ante el ojo humano.

La luna tiene también magnetismo en la cultura gitana. Lo supo captar magistralmente Federico García Lorca en su *Romancero gitano*, cuyo primer poema es el «Romance de la luna, luna». Un icono que saltó a la cultura tecno-pop con la canción «Hijo de la luna» (1986), de Mecano. La Pasión de Cristo coincide con la primera luna llena de la primavera y las otras religiones abrahámicas guardan correspondencia con la luna, pues el calendario judío es lunisolar y el musulmán es lunar.

Un estudio razonado sobre el tema es el que realizó, después de la Segunda Guerra Mundial, el poeta inglés Robert Graves (1895-1985). La obra, de título *La diosa blanca. Una gramática histórica del mito poético*, es un ensayo que se publicó por primera vez en 1948. Su argumento es que existió una «Diosa Blanca del Nacimiento, el Amor y la Muerte», parecida a la Diosa Madre, representada por las fases de la luna. Muchos sistemas neopaganos siguen a Graves en su concepto de la Triple Diosa. La arqueóloga lituano-estadounidense Marija Gimbutas defendió, a partir de los vestigios hallados, que en Europa se dio adoración a una Gran Diosa (que aglutinaría las tres vertientes).

Mujeres empoderadas en los panteones clásicos ha habido muchas. Antes de expandirse por Cartago, a Tanit se la llamaba Astarté y era la asimilación fenicio-cananea de una diosa meso-

potámica que los sumerios conocían como Inanna, los babilonios como Istar y los israelitas como Astarot. Se ha relacionado a estas deidades con el planeta Venus. Hera y Juno eran las madres de los dioses para griegos y romanos.

Dos de las mujeres más poderosas de la mitología fueron las hechiceras Circe y su sobrina Medea. La joven vivió en la Cólquide, en Georgia; presentada como hija del rey del lugar donde Europa se junta con Asia, dio nombre al pueblo de los medos. Medea tuvo una relación sentimental con Jasón y, luego, creó una especie de triángulo con Hércules. De ella hablaron en sus obras griegos y romanos como Eurípides, Apolonio de Rodas, Ovidio, Séneca y Valerio Flaco.

Y, en el Siglo de Oro español, se convirtió en actriz en las obras de teatro de Lope de Vega, que afirma en *El acero de Madrid*, «Puso el honor dragones de Medea», y de Calderón de la Barca, pues en *El divino Jasón*, con la alegoría de la redención como telón de fondo, Jasón es presentado como Cristo, Hércules como san Pedro, Teseo como san Andrés, Orfeo es san Juan Bautista y Medea, el alma.

LAS SACERDOTISAS DE MONTELIRIO

El arte megalítico se desarrolló en la Edad de los Metales, entre los milenios v y II a. C. El término deriva de dos vocablos griegos, *mega* (μεγας), grande, y *lithos* (λιθος), piedra, logrando esta cultura una notable representación en las Islas Británicas, en Francia y en la península Ibérica. Fue obra de individuos que aún no conocían la escritura ni las técnicas arquitectónicas avanzadas, como las que se empezaban a poner en práctica en Mesopotamia y Egipto, pero cabe recordar que bastantes monolitos son posteriores a la construcción de los zigurats y las pirámides.

Tradicionalmente se ofreció una interpretación difusionista del megalitismo. Así, a principios del siglo xx, se atribuía el proceso a la influencia de los comerciantes del Mediterráneo oriental. Sin embargo, al comprobarse que ciertos megalitos occiden-

tales eran más antiguos, se dieron explicaciones fundamentadas en los circuitos socioeconómicos.

Estas construcciones no eran concebidas como viviendas, sino como portadoras de usos religiosos, por ejemplo, el culto al sol o a los muertos, de ahí que revelen una sociedad jerarquizada. Para poder erigir estos monumentos fue necesario contar con potentes recursos humanos y con una complejidad técnica que permitiera mover toneladas pétreas. Por ello, se recurrió a los rodillos y a las rampas de tierra apisonada que facilitaban la elevación de los dinteles y la fijación de las cubiertas.

Se ha especulado con la conexión celeste de los megalitos, especialmente en lo relativo al de Stonehenge (Salisbury, Reino Unido), que está en pie desde el período 1.800-1.700 a. C. y que, de acuerdo a las estimaciones sobre su edificación, en el último tramo de construcción precisó de 30 millones de horas de trabajo.

La arqueoastronomía es una rama de la astronomía y de la arqueología que estudia la orientación de las diferentes construcciones para determinar el grado de conocimiento astronómico de esas culturas y el papel que dieron al firmamento, al sol, a la luna y a las estrellas dentro de sus religiones y cosmovisiones. Dos indicios en esta línea son los siguientes: prácticamente todos los dólmenes tienen el corredor alineado hacia el solsticio de invierno y los petroglifos circulares galaico-portugueses señalan este u otros acontecimientos anuales mediante la sombra que proyectaría un *gnomon* que se situara en su centro.

En Guadalajara está el dolmen del Portillo de las Cortes, en Aguilar de Anguita. Fue el primer monumento de estas características descubierto en Castilla-La Mancha. Lo halló en 1912 el equipo del marqués de Cerralbo. Su antigüedad parece ser de 6.000 años. Era un enterramiento colectivo, que presenta ajuar de cuchillos de sílex y una placa-ídolo, aunque no tiene ni metal ni cerámica. Se asienta entre las dos mesetas, en un nudo de comunicaciones, y en una zona fértil, con un yacimiento de sal próximo. Como casi todos los dólmenes, el de Aguilar de Anguita presenta orientación al sudeste, hacia la salida del sol, lo

cual prueba que, además de ser un marcador territorial, tendría un carácter simbólico.

El dolmen de Montelirio (Sevilla) es algo más joven. Se ha indicado que, durante unos pocos minutos, en el solsticio de invierno, los rayos de sol se colaban por el corredor e incidían en una estela que representaba a la diosa madre. En 2019 saltaba a los medios el hallazgo en él de 20 sacerdotisas envenenadas. Perecieron en Andalucía hace 4.800 años. El enigma rodea sus esqueletos, pues, según el equipo de la Universidad de Sevilla que investigó el dolmen de Montelirio, llevaban ropajes tejidos con cuentas. Murieron con una media de edad de 31 años y, antes de irse de este mundo, padecieron dolor, pues fueron intoxicadas con mercurio. El yacimiento no era nuevo, ya que fue encontrado en el año final del reinado de Isabel II, en 1868, en la zona arqueológica de Valencina de la Concepción y Castilleja de Guzmán. Sin embargo, los trabajos de excavación no se reanudarían hasta 1980.

Si realizamos un CSI prehistórico, en los restos de las veinte personas (al menos quince mujeres y cinco individuos de sexo no identificado, pero más que probablemente hembras) se ha hallado mercurio. Es más, se sabe que fue traído de Almadén (Ciudad Real). ¿Se pintaban la piel con cinabrio o «se colocaban» para llegar al trance?

Siendo personas jóvenes, llama la atención que sus huesos muestren haber padecido artritis o artrosis, que puede explicarse porque dedicaban mucho tiempo al baile. Podría tratarse de danzas rituales y que ellas fueran sacerdotisas. Estas «señoritas» fueron inhumadas vestidas con lentejuelas, bisutería realizada a partir de fragmentos de caliza o de conchas. Ataviadas con espectaculares vestidos, murieron envenenadas. Y bailando.